

Informe Especial **Panorama**

Equipo de Análisis - PIZZOLANTE

AL 23/05/23
EDICIÓN NO.152

Pizzolante.

Actuar frente a la realidad del cambio climático y los desastres naturales

Los fenómenos naturales en general tienen una gran influencia en **la forma como se desarrollan las naciones centroamericanas y caribeñas**, por lo que resulta vital actuar de manera consistente con esta realidad.

La **temporada de huracanes 2023** comenzó este 15 de mayo en el Océano Pacífico y desde el 1 de junio en el Atlántico, con estimaciones de fuerte actividad por encima del promedio, por lo que hay que prestar atención a su evolución. Si bien cada año se repite la temporada de huracanes que afecta a la región no necesariamente por ello los países han logrado reforzar debidamente sus sistemas de prevención y las políticas que reduzcan la vulnerabilidad de las personas.

Pero no es lo único que se puede esperar en el corto plazo.

Más allá del **cambio climático global** y sus efectos, en la región y buena parte de Latinoamérica los eventos de **El Niño y La Niña** son determinantes en su situación meteorológica. Particularmente este 2023, según la **Organización Meteorológica Mundial (OMM)**, crece la probabilidad de un episodio de El Niño a finales de año. “En muchas regiones del mundo, los efectos de este fenómeno en las condiciones meteorológicas y climáticas serán los contrarios a los del prolongado episodio de La Niña, y es probable que se produzca un aumento de las temperaturas mundiales”.

Por ello la **Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO)** ya lanzó alertas a la región, porque se espera que el fenómeno exacerbará la sequía y el riesgo de inseguridad alimentaria de millones de personas.

La FAO ya lanzó alertas a la región, porque se espera que la posibilidad del fenómeno El Niño exacerbará la sequía y el riesgo de inseguridad alimentaria de millones de personas

Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica sufrieron afectaciones de un 7,4% de su Producto Interno Bruto (PIB) a causa de fenómenos climáticos como huracanes o sequías

El efecto de El Niño se podría sentir con fuerza en el llamado **Corredor Seco que atraviesa Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala**, lo que implicaría la agudización en el deterioro de la calidad de vida de los casi 10 millones habitantes de esa franja y nuevos incentivos a corrientes migratorias, entre otros problemas.

Esto se sumaría al cuadro grave que ya exponen otras naciones latinoamericanas, particularmente en el cono Sur, donde la sequía histórica de los últimos años mermó la actividad productiva, redujo la oferta exportable y generó así efectos fiscales indeseados.

¿Qué hacer?

Organizaciones como la Concertación Regional para la Gestión de Riesgos señalan que **Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica** sufrieron afectaciones de un 7,4% de su Producto Interno Bruto (PIB) a causa de fenómenos climáticos como huracanes o sequías, entre otros. Estos eventos, a su vez, han hecho que más de la quinta parte de la población del área necesite **asistencia alimentaria**.

En la reciente **Conferencia de Cooperación Internacional de la Asociación de Estados del Caribe**, además de otros temas, se puso el acento

en los esfuerzos de reducción del riesgo de desastres y cambio climático.

Esto dio lugar a la exploración de acuerdos puntuales, como el anunciado por **Argentina** para brindar su experiencia y recursos durante desastres naturales en **Guatemala**.

Tal iniciativa se suma a la decisión de la Organización Meteorológica Mundial de apoyar la **mejora de los servicios de alerta temprana de desastres naturales en Centroamérica y el Caribe**. Pero se requiere de algo más profundo, que permita a los países comprender la relación entre estos fenómenos y el cambio climático, no solo para reforzar los mecanismos de observación sino también para avanzar en la necesaria educación ciudadana.

“Comprender la interdependencia de los sistemas económicos, políticos, humanos y naturales, y el modo en que el riesgo en cualquiera de estos sistemas puede tener efectos en cascada y en cadena en los demás, se vuelve fundamental para la planificación del desarrollo y la adaptación al cambio climático”, señala el **Plan de Acción Regional** actualizado en la VIII sesión de la Plataforma Regional para la Reducción del Riesgo de Desastres en las Américas y el Caribe celebrada en marzo pasado.

El rol privado

El sector privado debe estar consciente de esta realidad. Las **alteraciones en los ciclos productivos** tienen incidencia directa sobre las **cadena de suministro** y sobre un **mercado** que ya es sacudido por otros factores externos, como las repercusiones del conflicto Rusia-Ucrania entre otros, que han ralentizado la economía y estimulado la inflación.

Más allá de la necesaria actuación responsable de las empresas y de su compromiso con la sostenibilidad, la realidad es que el aumento de los riesgos asociados al clima influirá de forma directa en las corrientes de inversión y puede forzar cambios en algunos modelos de negocios.

El Informe de “Financiamiento para el Desarrollo Sostenible 2023: El Financiamiento de las Transformaciones Sostenibles” de **Naciones Unidas** señala que la industrialización ha sido históricamente una fuente de progreso, crecimiento económico, creación de empleo, desarrollo tecnológico y reducción de la pobreza. De allí que se requiera de una **nueva generación de políticas industriales sostenibles**, respaldadas por una planificación nacional integrada, para escalar las inversiones y sentar las bases de las transformaciones necesarias.

Bien reconoce BID Invest que la **adaptación climática impulsada por el sector privado** es la forma de responder a este momento, que es visto como una amenaza a la forma en que hemos estado conduciéndonos hasta ahora, y un argumento para generar impacto.

Su gerente general, James P. Scriven, afirma que invertir en **soluciones de adaptación preventiva** puede ser **más efectivo y menos costoso para el sector privado** que una respuesta tardía. Se necesita un gran esfuerzo para adaptar las operaciones y las cadenas de suministro con el fin de garantizar la continuidad de los negocios, proporcionando financiamiento y apoyando a las empresas a través de productos y servicios que generan resiliencia. Por eso la importancia de tomar conciencia del efecto multiplicador de **dirigir los flujos de capital hacia inversiones en adaptación**.

**Según la OMM,
para cada año
comprendido
entre 2023 y 2027
se prevé que la
temperatura
media mundial
anual cerca de la
superficie sea
entre 1,1 °C y 1,8
°C superior a la
media del
período 1850-
1900**



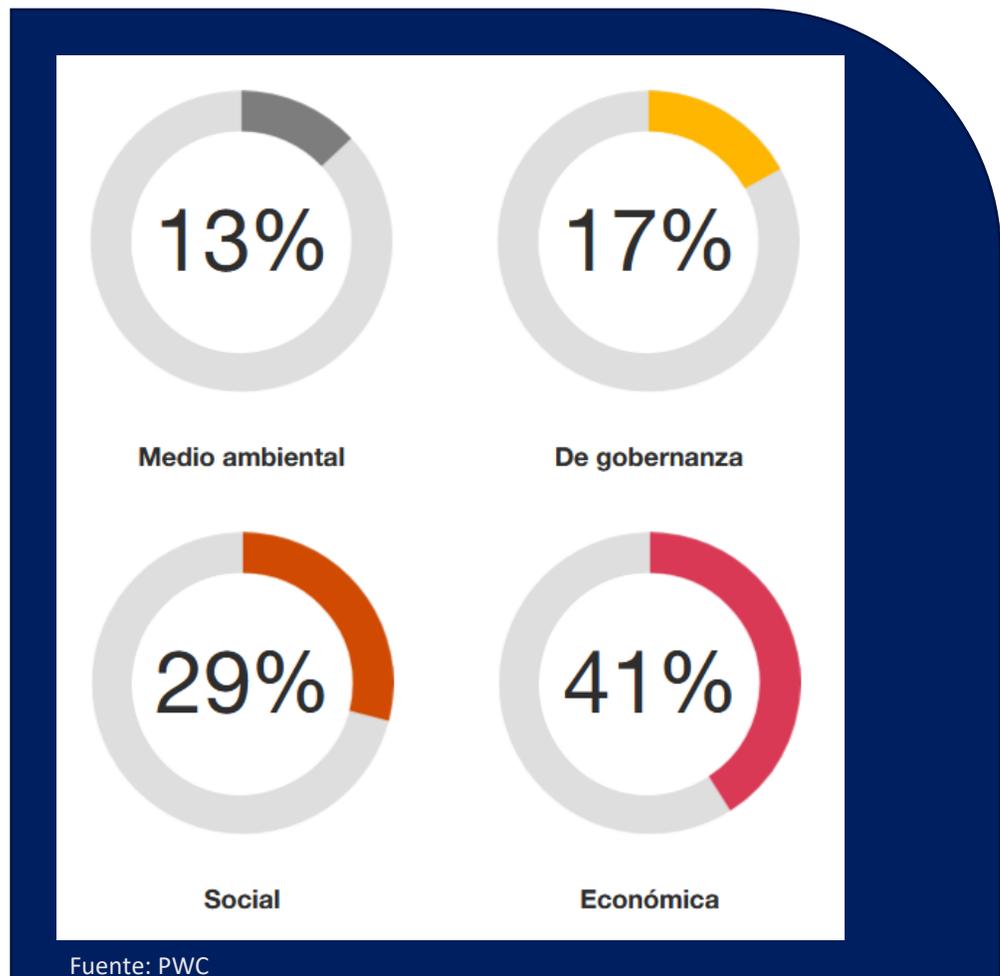
Sostenibilidad en la mira

De acuerdo con la 1ª Encuesta sobre prácticas de ESG en Centroamérica y República Dominicana de PWC, recientemente publicada, 90% de los empresarios cree que el cambio climático y sus consecuencias son significativas o muy significativas para su compañía. Sin embargo, no es el tema que concentra mayoritariamente su atención.

Si bien el 83% de los encuestados considera que es necesario contar con una estrategia de sostenibilidad para ser competitivos en su país, 76% de las empresas no cuentan con un sistema de medición de gases de efecto invernadero y el 89% aún no prepara un informe de sostenibilidad.

Aunque 95% espera que en los próximos 3 años el compromiso de tomar acciones en sostenibilidad en las actividades de sus empresas aumente, lo que resulta en una muestra clara del valor y del impacto positivo de tomar medidas para mejorar su desempeño en este ámbito.

Las respuestas dadas a la pregunta “cuál es el área de mayor atención que aborda su empresa” muestran que, aunque hay más conciencia en materia de sostenibilidad, el factor económico sigue siendo el que recibe mayor atención



De un vistazo



MÉXICO: La crisis del agua lleva años marcando nuevas dinámicas en el país y las proyecciones son desalentadoras. Un informe de S&P Global Ratings advierte que, de no tomarse medidas de adaptación frente al cambio climático, hasta 20 de los 32 estados mexicanos se verán afectados por una alta exposición al estrés hídrico en 2050, frente a los 11 estados actuales. Como respuesta a estos hechos el presidente Andrés Manuel López Obrador ha aumentado su control sobre las concesiones de agua, lo que podría afectar el desarrollo de ciertos proyectos y estancar las inversiones necesarias para revertir la propia crisis hídrica. En paralelo, Gobiernos locales, como el de Ciudad de México impulsan programas donde empresas privadas -que son grandes consumidoras de agua -puedan aportar recursos hídricos desde sus pozos u otros sistemas propios para paliar la escasez durante la sequía.



COLOMBIA: El Gobierno de Gustavo Petro se enfoca en proyectos de energías renovables no convencionales, aunque reconoce que el Estado Colombiano no está preparado para responder a los cambios. De allí que dio la orden a las entidades del Estado a trabajar de manera conjunta con los empresarios para buscar salidas y reemplazos a la economía de combustibles fósiles. En esta línea, su Gobierno y el de España suscribieron un Memorando de Entendimiento para establecer un marco de cooperación para el beneficio mutuo en el campo de la transición energética justa y la descarbonización del sector energético. Esas son las áreas de oportunidad a las que apunta la gestión oficial y en las que recibe con agrado a la iniciativa privada.



PANAMÁ: La transición energética está en la agenda de las autoridades panameñas que estiman en 4,000 millones de dólares la inversión requerida en 5 años para cumplir con el plan, que incluye una planta de transformación de hidrógeno verde. La UE explora la posibilidad de financiar algunos de los proyectos asociados a este proceso de cambio, donde la participación privada resulta clave. De hecho, el sector es un actor principal del Consejo Nacional de Transición Energética que proporciona asesoría, hace propuestas y ayuda al seguimiento del proceso.



HONDURAS: Con alianzas internacionales se aplicarán medidas ante el cambio climático, tal como la recientemente sellada entre Honduras y España, que involucra más de 2,7 millones de dólares en un plan de acción a través del programa Euroclima. Además, Honduras es el único país de Latinoamérica que ha firmado con Europa un Acuerdo Voluntario de Asociación para la aplicación de las Leyes, Gobernanza y Comercio Forestales.

Pizzolante™

